

PROSA Y VERSO

Periodico literario

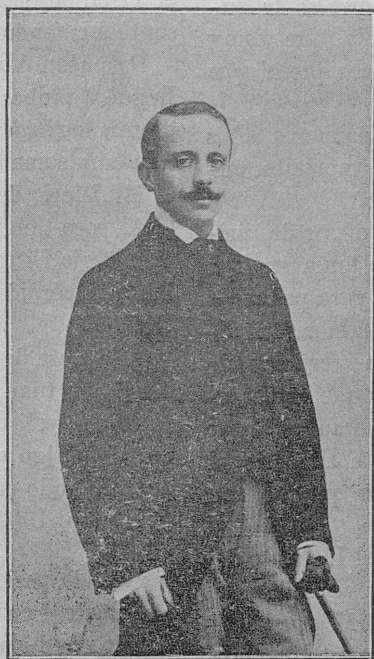


Redacción y Administración: Pedro de la Gasca, 7

Año II.—Segunda época.—Número 29.

AVILA 21 DE MARZO DE 1908

NUESTROS COLABORADORES



Manuel Pinillos Serrano.

SUMARIO

Autobiografía, por Juan Carrizo.—Los fantasmas, por A. de Tapia.—Bibliografía, por *El Amigo Manso*. El túnel, por Miguel de San Román.—La primavera, por *Diana*.—Sonetos Eróticos, por Pedro A. Morgado.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Consejos, por Luis Fernández García.—Alma de Artista, por Cecilio Benítez.—Picadillo.—Apartado de „Prosa y Verso” por El Cartero.

Autobiografía

JUAN PÉREZ RODRIGUEZ.

(JUAN CARRIZO) (1)

Bien sabe Dios lo muy arrepentido que estoy de haber tenido la malhadada idea de hacer sacar á relucir en éstas columnas la vida y milagros de los redactores de PROSA Y VERSO, pues si aquella no se me hubiera pasado por las mientes, no me vería yo ahora obligado á contar á mis lectores, lo que creo ha de interesarles bien poca cosa. Pero yo no he de ser ménos que los demás ni quie o que, con sobrada razón, se me califique de *Capitán Araña*.

Y dicho ésto doy principio á mi narración, no sin antes suplicarles indulgencia, que bien la necesito.

Recuerdo, porque me lo han dicho, que nací en Madrid, el día 12 de Mayo del año 1872. Lo que no recuerdo es si tuve ó nó padrino, aunque es de suponer que sí lo tuviera, pues me consta que estoy bautizado, y he oido decir muchas veces que *el que no tiene padrino no se bautiza*.

Nada he de decir á ustedes de mis primeros años que se deslizaron como los de todos los mortales. entre libros y el peón, la pelota. etc. etc.

Lo que sí he de decirles es que el profesor de primera enseñanza debió conocer que yo tenía *madera* de periodista, cuanto que me designó para pegar las fajas de un periódico profesional que á la sazón dirigía aquel, titulado *La Defensa*; sin perjuicio de tenerme encomendados otros servicios que nada tenía que ver con el periodismo, cuales eran el bajar á la inmediata tienda de comestibles á adquirir el postre, no recuerdo si del día. y otros que no son del caso referir.

La segunda enseñanza la cursé en el Instituto del Cardenal Cisneros, con bastante aprovechamiento, pues casi todas las asignaturas las estudié por partida doble, por lo poco fisonomistas que eran los profesores, que en el momento del exámen me confundían con el que á mi lado se sentaba en cátedra y

(1) Véase, si se quiere, mi retrato publicado en el número 18 de éste Semanario correspondiente al 4 de enero último.

como quiera que éste daba la *casualidad* de que siempre era un revoltoso y poco aplicado, pagaba yo los vidrios rotos.

Lo que nunca olvidaré será el lance de mi primera capa y que quiero conozcan ustedes.

Cuando ingresé en el Instituto, mis padres me adquirieron una airosa capa, que dicho sea en honor á la verdad, era casi de tamaño natural, pues en previsión de que yo *creciera*, cosa muy problemática por aquel entonces, dado mi estado enclenque, me la compraron que sin exagerar nada, me cubría hasta los elásticos de las botas.

Marchaba yo por la calle del Pez, ufano y orgulloso, con mi pañosa, aunque preocupado con la contestación que había de dar al que tuviera la osadía de suplicarme le guardase *una cria*, cuando un sujeto decentemente ataviado, se fija en mí y dirigiéndome una mirada de alto á bajo, me dice:

—Vamos hijo, que con esa capita, ya tienes hasta que termines la carrera.

Aquel hombre fué un sabio. Y si del todo no acertó, es debido á que yo no estudié carrera alguna, que si no ¡ya lo creo que la termino con mi capita!

Cuando llegó el momento de elección de carrera, ninguna me agradaba y después de muchas vacilaciones, decidí mi familia matricularme en la de Archivero, Bibliotecario y Anticuuario, en cuyo primer año, me *catearon* en dos de las tres asignaturas que constituían aquel, no habiendo podido hacerlo el Tribunal en la tercera, por que..... no me presenté á exámen.

Después intenté hacerme abogado, pero tampoco llegué á probar mi suficiencia, por lo que y en vista de mis *aptitudes*, decidieron mis mayores dedicarme á la empleomanía y en 1889 ingresé de meritorio en el Ministerio de Hacienda.

Al poco tiempo fui nombrado de plantilla en el Ministerio Ultramar, en donde presté mis servicios hasta la pérdida de las colonias y supresión de aquel Centro.

A la clase de cesantes solo pertencí diez y ocho días, pues tuve la suerte de que al subir al poder el partido silvelista fuese nombrado Director un Diputado amigo y casi pariente, que me llevó á su lado, formando parte de su Secretaría particular hasta el año 1902, en que fui trasladado á esta provincia.

Mi vida periodística puede decirse que data desde que ingresé en el Ministerio de Ultramar en el que, debido sin duda al ambiente poético que allí se respiraba, por los muchos escritores que en él tenían destino, empezaron á soplarne de tal modo las Musas, que para dar salida á tanto aire, tuve que publicar un periódico manuscrito, en colaboración con un compañero de Negociado, con el sugestivo título de «La Quirricada».

Después he colaborado en en varios periódicos de Madrid y provincias, entre ellos *El Día de Moda*, *La Saeta*, *Madrid Cómico*, *La Gran Vía*, *El Diario de Avila*, *El Eco del Adaja*, *El Eco de Castilla*, y sido redactor de PROSA Y VERSO bajo la dirección del inolvidable D. Gonzalo de Castro.

También he tenido mis ribetes de autor dramático y con el distinguido colaborador de este semanario mi entrañable amigo Luis González Nuñez, escribí hace muchos años, un juguete cómico (así le titulábamos nosotros) que estuvo *á poco* si se estrena en el Teatro Martín de Madrid.

El argumento no le recuerdo, ni sé si le tenía, pero según nos pareció, la obra estaba plagada de chistes y aunque era seguro *un éxito*, no pudimos convencer de ello á la Empresa, y la obra no se estrenó.

Cambió de compañía el teatro y allí fuimos con el original; en esta segunda tentativa fuimos más afortunados, pues á fuerza de convidar á café y puro al representante conseguimos que la leyera; pero ¡oh fatalidad! al ir á dar principio á los ensayos ¡cataplúm! se hundió la compañía.

Creo firmemente que no pudo resistir el peso de tanto *chiste*.

Desesperados con este contratiempo decidimos *no volver á estrenar* y nos dedicamos á escribir versos *sueltos*, cuya mayor parte eran leídos ante la familia que nos tributaba casi siempre delirantes ovaciones en premio á nuestra inspiración y precocidad.

Después, á los 26 años de edad, decidí abandonar la poesía y dedicarme á la vil prosa de la vida, tomando estado.

Por cierto que recuerdo que al participar mi matrimonio un individuo de mi familia, á un amigo, y decirle ¿sabes que Juan se ha casado? todo asustado exclamó:

—¡Qué lástima y parecía tan buen muchado!

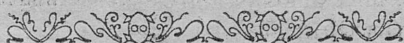
Advierto que este asombrado amigo, era soltero, por lo que mal podía saber lo que es el matrimonio; haciendo esta salvedad para evitar se asusten los que se encuentren cursando el *preparatorio*. ¡Animo y adelante!

Y creo ya no debo abusar más de la paciencia de mis lectores, (de suponer es que tenga alguno) por lo que voy á hacer punto, no sin antes participarles, por si no lo saben, que creo que nó á juzgar por las *pruebas*, que también he publicado un libro de versos ó cosa así, libro que obtuvo un éxito colosal, pues en el corto espacio de *dos años*, se vendieron... dos ejemplares; uno adquirido por mi hermano y otro.... por mi mujer.

Juan Carrizo

LOS FANTASMAS

En el pleno siglo veinte aun hay gentes timoratas que creen en apariciones y se asustan de fantasmas, y porque oyeron decir que por las calles de Avila hace noches que pasean apariciones fantásticas, vestidas de don Tancredo luciendo túnicas blancas, con ojos fosforescentes de luengas y espesas barbas hay vecinos que se encierran al anoecer en casa y hasta detrás de la puerta, que sirve al piso de entrada, con las sillas y las mesas y los hierros de las camas forman para defenderse solidísima muralla, y hasta ponen una cruz en aquella barricada por si acaso es el demonio que se asuste y que se vaya y mientras todos dormitan hay uno de imaginaria ignorando, pobrecitos, que se asustan de unas máscaras. Pues no son almas en pena sino chuscos de mucha alma que lo hacen seguramente ó con la intención más sana de ver si por el terror le roban á Dios la capa. ó alguno que le interesa huya la gente asustada al verle por esas calles é ignorar cuál es la casa donde le espera su amante soltera, viuda ó casada, porque las hay que les gusta habérselas con fantasmas. Por eso los timoratos en vez de encerrarse en casa deben salir estas noches armados de buenas trancas y si acaso apareciera y el paso les atajara darle una lluvia de palos que esté tres meses en cama, poniéndole las narices lector, á la funerala,



y teniendo que gastar
catorce duros en árnica,
que éste es el medio seguro
de exterminar los fantasmas.

A. de Tapia.



Bibliografía.

**Emilio Ferrari, de la Real Academia Española. —
Obras completas. — Tomo I. — Por mi camino. —
Poesías. — Madrid. — Imprenta de la «Revista
de Archivos. — Infantas-42-1908.**

Compuesto y ajustado el número anterior de PROSA Y VERSO, hemos recibido el primer tomo de las *Obras completas* del esclarecido autor de *Dos cetros y dos almas*, ofrenda póstuma que dedican á su inolvidable muerto, su viuda é hijo.

Sirvanos la referida circunstancia de explicación y justificación para D. Emilio Luis Ferrari, nuestro distinguido amigo, quien con frases que no sabemos como agradecer, afectuosamente dedicado, nos remitió el ejemplar, que forma un bien editado tomo de 262 páginas.

Para los redactores de este semanario, Ferrari, era el vate de prócer fantasía y soberana inteligencia divino engarzador de rimas perdurables, cuya muerte lloran todos los amantes del Arte; y además el amigo, el consejero, el maestro, alentador de toda empresa literaria, celoso de los prestigios de la Belleza y que siempre deferente á los halagos de la amistad, honró las columnas de PROSA Y VERSO con algunas preciadas joyas de su ingenio tales y tan bellas como *Al pasar*, *En una fiesta del árbol*, *Llanto de madre*, *Estaciones*, y *Al hombre*, insertas en este volumen de poesías.

En esta ciudad, donde hallaron lenitivo las dolencias que aquejaban al inmortal poeta, compuso sus últimos versos que por ser como suyos, y haberlos dedicado á la mística Doctora, trasladamos á éstas columnas, seguros de que nuestros lectores agradecerán su inserción.

ANTE LA IMAGEN DE SANTA TERESA

He ensayado á cantarte muchas veces,
más tantas veces como lo he ensayado,
de mi labio mortal se han exhalado,
en lugar de los cánticos, las preces.

Hoy que ante mí de nuevo te apareces
en bulto por el genio cincelado,
caigo á tus pies, de nuevo anonadado,
sin que logre expresar cuanto mereces.

De Avila al regocijo unir quisiera
mi voz, diciendo, la grandeza suma
que en esa imagen tu ciudad venera;
pero el intento arrédrame y abruma,
y es que comprendo que preciso fuera
para escribir de tí, tu propia pluma.

Leyendo el volumen de obras de Ferrari, respirarás, discreto lector, aires de pura poesía, de la poesía eterna, de la que jamás las pasajeras modas literarias podrán derrocar de las cumbres donde mora; la magia de los versos del gran poeta vallisoletano, hablará á tu corazón, castizo lenguaje reboante de ideas y sentimientos sublimes; en el escultural soneto *¡A D. Quijote!* en la humorística composición *La risa del Payaso*; en los trallazos que en tercetos vigorosos lanza el poeta *A un enemigo*; en los insuperables alejandrinos de *Las tierras llanas*, poesía solo comparable en su plasticidad y colorido á lo mejor del malogrado Gabriel y Galán en *Supremacia* y en todas las composiciones de este precioso volumen, descubrirás en alas del poeta, horizontes infinitos de belleza, hechos plásticos y luminosos en maravillosas imágenes y ricos giros de expresión.

Alabanzas entusiastas merecen, y nosotros nos honramos tributándolas, la viuda y el hijo del señor Ferrari, por la ofrenda, de doble amor que dedican al Arte y al poeta egregio, cuya prematura desaparición no llorarán nunca lo bastante las musas pátrias.

(G. P. O.)

El Amigo Manso.



EL TÚNEL

Formidable, soberbio, audaz, vertiginoso,
con fuerzas de gigante y alientos de coloso
por la garganta estrecha se arrastra el largo tren,
y corre golpeando las piezas de su herraje,
cual bestia desbocada, sin freno ni rendaje,
la entraña conmoviendo del alto terraplén.

La densa bocanada del humo ennegrecido
elévase flotante, y un lento resoplido
los ámbitos escala del mundo sideral;
asciende el vapor cálido y en el azul se ensancha,
marcando en los escorzos de su extendida mancha
la estela del progreso magnífico y triunfal.

Y cruza el tren senderos abiertos en las peñas
dejando atrás abismos ocultos por las breñas,
y eriales infecundos y campos sin verdor;

avanza al pié de montes de pesnascosa cumbre
y vierte entre las ruedas relámpagos de lumbré
que arrojan centelleos de cárdeno fulgor.

De pronto ante su paso la altura se presenta
de un túnel, que desgarrá la mole corpulenta
de la resquebrajada montaña desigual,
y entra por la abertura de la escarpada roca,
cual si un horrible monstruo de tremebunda boca
tragara á una ferrada serpiente colosal.

El tren retarda entonces su marcha bajo el cerro,
trepidan resonantes sus músculos de hierro,
respira con impulso monótono y febril,
y arrastra fatigosa la máquina potente
la fila de carruajes, que ruedan lentamente
hundiendo con su peso la línea del rail.

Tal vez allí un poeta que sueña con la gloria
y anhela que le rinda sus páginas la Historia,
medita silencioso con exaltado afán:
siente rozar sus sienas las alas de una Musa
y advierte entre la sombra fantástica y confusa
un trono coronado por hojas de arrayán.

Acaso algún amante que trémulo suspira
deja volar su idea, y amedrantado mira
del subterráneo frío la densa lobreguez,
y en el amor pensando de la mujer que adora
le finge la penumbra que extiéndese incolora
un arrogante busto de espléndida esbeltez.

Quizás en el obscuro recinto de algún coche,
que cubre en pleno día la sombra de la noche,
cobarde y receloso se esconde un criminal,
y allí su alma se agita con ruda violencia,
y siente más solemne la voz de su conciencia,
como eco estremecido de música fatal.

Sale el tren, remedando quimérica culebra,
serpea por las rocas en que un raudal se quiebra,
su paso se agiganta, resopla con vigor,
avanza entre breñales y piérdese á lo lejos,
desparramando el humo, que esparce sus reflejos
al rayo deslumbrante de un sol abrasador.

MIGUEL DE SAN ROMAN



La primavera

Aun tenemos los *niveos* tapices en los tejados y
estamos ya en los primeros albores de la primavera.
La Primavera comienza: da el sol brillantes to-

nos al paisaje, la atmósfera es más diáfana, las nu-
bes son menos densas y el cielo es azul purísimo.
Las laderas van ocultando sus tristes peñas con ho-
jitas frescas, la yerba es de un verde incomparable.
Los árboles, ayer esqueletos hoy se vis'en de hojas,
y en muchos ábrense las flores y revolotean en tor-
no suyo los insectos zumbando; en los sembrados
verdean los cereales; por encima de los arroyuelos
tejen sus telas purísimas las arañas, de colores vi-
vos y vuelan insectos con alas de tul: cruzan el
aire los pajarillos piando de alegría y entre las zar-
zas el ruiseñor deja oír sus gorjeos y trinos incom-
parables.

Las flores se abren y adquiere el campo su mayor
hermosura y esplendor; con el matiz verde de los
sembrados y del césped contrasta el rojo vivo de las
apolas, el azul de las centáuras, el amarillo de los
ranúnculos y el violado y blanco conque le adornan
mil y mil plantas vulgares.

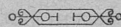
Todo renace, todo vuelve á la vida, y en toda la
Naturaleza reina gran alegría... ¡Si! ¡Magnífico es-
pectáculo! ¡que deliciosas impresiones!... Nos sen-
timos contentos... ¿Por qué? ¡Ah! ¡Es porque ha
llegado la primavera, la deliciosa primavera!...
¡Gloria in excelsis Deo! que es el Autor de las ma-
ravillas todas de la Naturaleza.

DIANA.

21-III-1908.



Sonetos Eróticos.



I.

DE REGRESO.

Rebosando de amor el alma mía
que en ella larga ausencia ha acumulado,
mi bien, de nuevo vuélveme á tu lado
en éste alegre y venturoso día.

Otra vez la celeste melodía
de tu angélica voz, será el dorado
himno de luz que con su son alado
reverdezca en mi plectro la armonía.

Ilusión de mi ser; dulce esperanza:
mi espíritu es tu voz, mi luz tus ojos,
mi inspiración, tu amor. Y en mis delirios
veo formarse en la absurda lontananza
la nube singular de tus enojos
morada como el alma de los lirios.

PEDRO A. MORGADO

Sevilla 1908.





Como la que hemos pasado, ha sido una semana terrorista, casi no sé de qué hablaros, ni tengo noticias gratas que deciros.

Lo que sí puedo deciros, es que en cuanto se acuestan las personas que constituyen mi familia, y el sereno de mi calle lanza al espacio su lúgubre voz para decir que son las once (debía decir las veintitres) y que nieva, mis nervios se ponen repentinamente en tensión, y ya no puedo trabajar ni hacer nada de provecho.

Me levanto de mi mesa de trabajo, me paseo con grandes precauciones para hacer el menos ruido posible, enciendo un pitillo, apago la luz, abro las maderas del balcón para mirar, á través de los empañados cristales, lo que ocurre al exterior, escucho... nada..., de pronto siento un ruido extraño; no me explico la causa de él, no sé de donde proviene.

El piso del comedor de mi casa, es precisamente, el techo del Arco conocido por de *El peso de la harina* y en este arco, según noticias, se sitúa muchas noches, el tío de las barbas negras... acaso ha sido él, el del ruido... ¿habrá estornudado? ¿habrá...? No tanto como... bombas, no.

La calle está desierta; la niebla no me permite ver más que una tenue claridad que corresponde á la lámpara eléctrica que está sobre la puerta del pasadizo de Revenga, y otra claridad un poco mayor, que es la luz de la entrada del Hotel del Jardín...

A la izquierda, allá hacia San Vicente, percibo un resplandor que avanza... ¡cielos! ¿qué será? Indudablemente, es el fantasma. pues el resplandor parece muy separado del suelo...; limpio con el pañuelo, el empañado cristal..., el resplandor redondo, centelleante, como el ojo de un ciclope, sigue avanzando... ¡Ah! Respiro... es el farolón de un coche correo.

¡Dios mío! ¡Cuándo las autoridades traerán la calma á nuestro corazón, que salta de noche en el pecho, más que una codorniz en la jaula!

En fin ya sabreis que tomó posesión el nuevo Interventor de Hacienda Sr. Barrera y Lanzas que es

un caballero muy afable y muy simpático; que la fuga del repartidor de periódicos no fué fuga; que la exconsorte del Infante D. Alfonso de Borbón no se halla bien entre las arrepentidas; que la señora de D. Pedro Castillo dió á luz con toda felicidad una nena muy bonita; que es segundo Jefe de vigilancia D. Luis Carral; que se casan Doña María Velayos y D. Manuel del Ojo; que S. M. nombró vocales del Real Patronato central de dispensarios é instituciones antituberculosas á las Excmas. Sras. Marquesas de Casa-Muñoz, Peñafuente y Condesa de Crecente; que las Pepitas y los Pepes, celebraron su fiesta onomástica entre satisfacciones y nieves & &.

Pues entonces poco tengo que deciros.

El estado de nuestro respetable amigo el señor Marqués de Casa-Muñoz va siendo satisfactorio aunque la mejoría se acentúa muy lentamente.

En cambio la dolencia que sufre el padre de nuestros queridos amigos D. Lucas y D. Senen Martin, se ha agravado. Hacemos votos porque como ocurrió no hace mucho, vuelva á recobrar la salud perdida.

EL DIABLO COJUELO.



CONSEJOS

Hizo una pausa el abuelo; el abuelo de lengua barba, de cabellos plateados, se fatigaba, habia hablado mucho, con animación precursora del cansancio; los abuelos, se olvidan de que lo son cuando aconsejan y es, que, cada una de sus palabras sentenciosas, trae para ellos un recuerdo, y como de recuerdos viven, y en ese instante son tantos los que en su cerebro alientan, (pues ellos, en las caducas naturalizas, se producen un exceso de vida) con sus añoranzas, rien, lloran, y es cada segundo un año que viven; por eso, cuando los recuerdos desaparecen. el abuelo de lengua barba, de plateados cabellos, se fatiga.

Hubo luego una tosecilla torpe, cascada, algo así, como el crujir de una rama seca que desgaja el viento,—no olvidarlo—dijo—los consejos que os doy, me los dicta la experiencia.

En los cerebros jóvenes, repercutia aquélla última palabra, experiencia. ¿qué será? ¡Hablan tanto los viejos de ella! Y repetía el abuelo mentalmente, ¡experiencia; lema de la vejez! El, también escuchó de unos labios marchitos, muchas, muchas veces las mismas palabras, ¡tampoco él las comprendía!

—El mundo es centro de maldades—siguió—amor, amistad; quimeras, os lo digo yo, yo que he probado las hieles de estos males, huid de la malicia

de los hombres ocultos en las sombras de la mentira.

Y una voz enérgica, más fuerte que la juventud, más que la experiencia, dejábase oír en el fondo de los corazones.

—Vejez tan inesperta como la juventud ¿a que aconsejas? ¿por qué imbuir el desaliento de tu vida que muere en la vida que nace? Siendo el mundo centro de miserias ¿por qué creaste lanzando al mundo una nueva generación? Si el martir arrojado en las arenas del circo gritase el poder que allí lo arroja, ¡Huye de las fieras que destrozarán tu cuerpo! ¿no sería doblemente inhumano?

Tu escuchastes consejos y destrozaron tu alma en las arenas de la vida, y fuistes más impotente para la lucha, porque en ti germinaba temprano desaliento.

No embotes con él, los hierros de los que se aprestan á la pelea, que el miedo antes de la batalla es anuncio de la derrota.

Y ante esta voz más poderosa que la juventud, más que la experiencia, ante esta voz ley de la vida cerró el abuelo sus labios y lanzando á las frentes jóvenes una mirada como un beso de amor, descansó sobre el pecho la barba de plata y sumióse en un mundo de recuerdos.

LUIS FERNANDEZ GARCIA

Sevilla-8-3-908.



Alma de Artista.

„Para mi buen amigo M. Sanz Izquierdo”

Aun recuerdo la dulce, vaga silueta,
de aquella hermosa niña que brindó flores
al soñador artista, triste poeta
que en pechos ardorosos buscaba amores.

Aun recuerdo su joven bella figura
y su expresión constante de desconsuelo,
aun el pérfil recuerdo de su escultura,
¡como una candorosa virgen del cielo!

Había en sus pupilas celeste calma,
sin luchas ni pesares que son abrojos;
¡a mí me parecía que hablaba el alma
al través azulado de aquellos ojos!

Era la niña buena y encantadora
el soberano tipo de la belleza
y solo obscurecía su faz de aurora
el sempiterno velo de su tristeza.

La vió el poeta un día, con embeleso
rey de la musa fácil y omnipotente,
y suspiró amoroso por aquel beso
que brindaba serena la blanca frente.

Y desde aquel instante sus almas santas,
de gozo rebosantes y de alegría,
se enlazaron ufanas, y sus gargantas
un himno musitaron de poesía.

Cantó el poeta fuerte, los corazones
que se unen juveniles y palpitantes
y fueron sus estrofas dulces canciones
de una lira de nacar y de diamantes.

Mas ¡ay! aquella niña buena y hermosa,
que fué de aquel poeta solo el consuelo
un día marchitóse como una rosa:
¡como era un angel puro subióse al cielo!

En el féretro blanco donde yacía
se terminó la historia de sus amores;
¡solo quedaba un pecho que padecía
y una tumba sencilla con unas flores!

Ya no canta el poeta, ya ha enmudecido,
ya no lanza á los aires su voz sonora,
bajo el sensible pecho, triste y herido,
el corazón amante palpita y llora,

Y solo por la noche se oye triunfante
un rumor de sonidos, como un salterio:
¡es el cantar eterno de aquel amante
que perturba la calma del cementerio!

Cecilio Benitez.



Agradecemos muy de veras al Sr. Interventor de Hacienda de esta provincia, nuestro respetable amigo D. Matias F. Barrera, la atención que ha dispensado á PROSA Y VERSO, de ofrecérsenos en atento B. L. M., particular y oficialmente, tan pronto como se posesionó de su cargo.

Réciba nuestra enhorabuena tan inteligente funcionario, á quien desde luego, ofrecemos esta modesta publicación, para todo aquello en que crea podemos serle útiles.

Según leemos en la prensa local, ha dejado de publicarse, en Valladolid, la simpática y notable revista literaria, *Juventud Castellana*.

Lamentamos la desaparición de tan estimado colega.

Sigue dando juego el tema de actualidad, la aparición del *Saca Mantecas*, que ha venido á soliviantar los ánimos de la gente menuda, hasta tal punto, que según nos dicen, son varios los pequeñuelos que se encuentran enfermos á causa del susto que les ha proporcionado tan extraño y misterioso personaje.

No son para descritos los detalles con que la gente del pueblo adorna la narración de las hazañas del fantástico sujeto, y si lamentable y vergonzoso, es que en cualquier pueblo de mala muerte, se dé semejante espectáculo, mucho más vergonzoso resulta que en pleno siglo XX, y en una capital de provincia, se deje campar por sus respetos, al que, ignoramos con qué fines se ha propuesto sembrar el terror entre los cándidos y asustadizos habitantes.

Ignoramos, si cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, habrá sido puesto á buen recaudo, el terrible *Saca Mantecas*; pero, por si así no ha sucedido, se nos ocurre preguntar: ¿No tienen las autoridades, medios de meter en cintura á ese terror de niños y doncellas.

En la plana de anuncios del número pasado, se deslizó una errata de original, por la que se atribuía la paternidad de la Pasta Dentrífica á don Santos Crespo; siendo así, que su verdadero autor es don Luís Crespo.

Y como nos gusta dar á cada cual lo suyo, hacemos esta rectificación y al propio tiempo, recomendamos á nuestros lectores el uso de la referida Pasta.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de una comisión de Redactores de nuestro estimado colega local *Heraído Mercantil*, con objeto de solicitar nuestra cooperación en el festival proyectado á beneficio de la sección provincial de *La Cruz Roja*.

Inútil nos parece manifestar, que desde luego, y muy gustosos, ofrecemos nuestra publicación para todo aquello que pueda redundar en favor de la noble iniciativa de nuestros queridos compañeros, y al propio tiempo que les felicitamos, les hacemos presente nuestro agradecimiento por la atención de que hemos sido objeto.

Según hemos oído decir, muy en breve se inaugurará en la Plaza del Alcázar, de esta capital, un nuevo salón de Peluquería, montado con arreglo á todos los adelantos modernos.

Por repentina indisposición de nuestro querido

compañero de Redacción Sr. Nancloares, se verán hoy privados nuestros lectores de la acostumbrada y chispeante crónica semanal «Entre sábados».

OBJETOS DE ESCRITORIO

Perfumería, Abanicos, Paraaguas, Bastones,
Quincalla, Juguetes y Bisutería.

—(=)—

Todo se liquida por traslado de local.

Zendrera, 16 y 18, FUENTETAJA.



- P. A. M.—Sevilla.—En este número vá el soneto; no deje de mandarnos enseguida el otro.
- S. S.—Madrid.—¡Si viera V. como estamos de prosa! Remita algo de verso y quedará complacido.
- Telesforo.—Palencia.—¡Qué bromista es V.! De lo demás no me doy por enterado.
- Ki-ki-ri-ki.—Avila.—Eso del *Saca Mantecas* no creo pueda inspirar á nadie, y V. bien claramente lo demuestra en su romance.
- R. M.—Burgos.—Hecha la suscripción y enviados los números.
- A. H. G.—Sevilla.—Recibido el importe del trimestre.
- N. O.—Madrid.—Gracias por su interés. *El Amigo Manso*, le contestará por carta.
- Un suscriptor.—Avila.—Se tendrán en cuenta sus indicaciones.
- C. B.—Guernica.—Recibida su carta, le agradeceré me avise cuando recoja el cliché.
- T. L.—Valdepeñas.—Enterado de su carta y conforme con todo.
- A. C.—Gijón.—Recibida su carta y el importe de la suscripción. Conforme y agradecido.

EL CARTERO.